

Lenta, majestuosamente y con toda la expresión de la calma en su semblante, recorrió en torno del anfiteatro, para rendir las demostraciones de su urbanidad y finura ante el Excmo. Sr. Presidente D. Miguel Barragán y respetable público, y concluyó en particular saludando al Gral. Barrera que se hallaba en la Plaza. A la sazón quedó libre el globo, y tomando una dirección vertical se elevó muchos pies sobre la Plaza; de ahí describió una línea oblicua hacia el Sudeste y después al Sudoeste, remontándose hasta un punto que no podía distinguirse á la simple vista."

"¡Cuántas y cuán vivas, añade *La Lima*, fueron las emociones de ternura y de placer, al contemplar lo grandioso y patético de aquel acto! Las almas sensibles eran agitadas por la suerte del hombre intrépido que así penetraba sobre el aire inconstante, y los espíritus ilustrados hallaban un deleite suavísimo, observando tranquilos las inmutables leyes de la Naturaleza. Robertson se ha hecho digno de nuestros elogios, y de eterna remembranza para México. Desde el momento en que se perdió de vista hasta hoy 14 de Febrero, todas habían sido vanas conjeturas y noticias sin fundamento sobre la suerte del aeronauta, que en efecto era ignorada; pero al fin se halla dentro de la ciudad, testigo de su talento é impavidez: su viaje aéreo fué tan rápido que atravesó veintidós leguas en menos de dos horas, pues á la una y media de ayer, posó sobre un árbol á inmediaciones de Chalma; allí necesitó auxilios para su regreso, y hoy ha sido cumplimentado según su mérito por su S. E. el Presidente, por las personas más visibles, por sus amigos y por el público todo que le aprecia."

Poseo un rarísimo ejemplar de una estampa litográfica que representa á Robertson en la barquilla de su globo, al que circunda una ancha faja con una fecha que no puede leerse completa: el aeronauta tremola dos banderas mexicanas, y la estampa dice: "Primera ascensión en México por Eugenio Robertson.—Febrero 12 de 1835. —Este célebre aeronauta, el primero que ha viajado por la atmósfera mexicana, dió el agradable espectáculo de su elevación á las once y media de la mañana, y descendió á las dos horas en la falda del cerro de Zempoala, á 20 leguas de distancia, con dirección S. O. E."

Motivos independientes de su voluntad impidiéronle ejecutar una segunda ascensión el 22 de Marzo, y hubo de transferirla, primero al domingo 5 de Abril y después al jueves 30 del mismo, sin poder en ninguno de ellos verificarla, lo que le valió varias injustas burlas en prosa y verso, entre ellas unas décimas que concluían:

"preparad breve otro adobo
como éste tan sazonado,
pues quedaréis bien pagado
á costa de tanto bobo."

No le faltaron en las diversas funciones de fantasmagoría y física recreativa, que dió en el Teatro Principal, en combinación con el cuadro de verso, y cuando el tiempo hubo mejorado y cedido en parte la fuerza de las lluvias, llevó por fin á cabo su segundo viaje aerostático el domingo 13 de Setiembre, en celebridad del aniversario de la victoria de Tampico.

"En menos de una hora y media — dice el cronista — Mr. Eugenio Robertson llenó su grande aerostato, de modo que los espectadores vieron desde el principio la operación hasta el desprendimiento del globo. Estando todo arreglado, el impávido Robertson se embarcó en su leve navicilla, teniendo en su diestra el pabellón mexicano; después de haberse despedido de todos los concurrentes, puesto en pie, en su barquilla, dió la orden de soltar las amarras á las once y cinco minutos. Al salir del medio de la plaza y á la altura del techo, fué arrojando una cantidad de papelitos que contenían versos análogos al día que se celebraba, y agitando su pabellón, entre los vítores y palmoteos de la multitud. El globo continuó elevándose en línea vertical hasta que llegó á la altura de las nubes, que eran de un color blanquísimo; el globo entonces apareció transparente como el cristal, presentando un efecto maravilloso y verdaderamente indescriptible. Poco á poco fué desapareciendo hasta perderse completamente de vista, pero como á los quince minutos se le vió aparecer por el Oriente dentro de las altas regiones.

"Mr. Robertson, después de haber pasado por encima de toda la ciudad y de haberla inspeccionado minuciosamente, empezó á maniobrar para verificar su descenso. Por fin, el globo vino á parar en el Potrero de Balbuena, detrás de la Candelarita, donde una multitud inmensa se agolpó para socorrer al valiente y audaz aeronauta. Desde una grande altura Robertson se dirigió á los circunstantes, y con su bocina les gritó: ¡Viva la Nación Mexicana! ¡Viva la Libertad! ¡Viva el General Santa-Anna! ¡Viva el héroe de Tampico! y el pueblo le respondió con entusiasmo. Cuando hubo tomado tierra dió libre salida al gas, y entró en la ciudad aclamado como un triunfador."

Pero la más famosa de sus ascensiones en México, fué la tercera en nuestra República y vigésimatercera en su vida, realizada el domingo 11 de Octubre del mismo año de 1835.

"Creemos imposible, dicen los redactores de *La Lima*, que el público haya sido jamás llamado para ser testigo de un espectáculo más hermoso, más interesante y más digno de una gran Nación, que el que nos ha sido ofrecido con la ascensión de Mr. Eugenio Robertson y su compañera y compatriota nuestra.

"A las nueve y media de la mañana se comenzó á echar en los toneles el ácido sulfúrico, lo cual se hizo con el mayor orden y con una

puntualidad admirables. Esta operación, de un género más difícil de lo que vulgarmente se cree, fué dirigida con tal acierto y con tanta felicidad, que á las once menos cuarto el grande aeróstato había recibido toda la cantidad de gas suficiente para llevar á los dos navegantes aéreos.

“El aviso anticipado que se tenía de que una joven de nuestro país debía acompañar al aeronauta y participar de los peligros de semejante viaje, había picado vivamente la curiosidad general, pero más particularmente la de su propio sexo. Por este motivo, desde por la mañana, todas las calles que conducen á la Plaza de Toros de San Pablo estuvieron intransitables, por el gran número de curiosos que querían gozar del espectáculo nuevo y magnífico que se les ofrecía. Las lumberras de la plaza, vendidas á 24 pesos, estaban ocupadas por una multitud de señoras, á cual más hermosas y vestidas con mucho lujo y elegancia; un sinnúmero de personas ocupaban los demás asientos, vendidos, sin distinción de sol ni sombra, á dos pesos cada uno. Por la parte de afuera una población inmensa cubría los sitios vecinos y las ventanas, azoteas y hasta los árboles estaban cubiertos de espectadores.

“El cielo, enteramente cubierto en los días anteriores, se despejó y el sol parece que quiso alumbrar con sus rayos benéficos los primeros pasos que iba á dar una joven mortal en las inmensas regiones de su imperio, é inspirarle más confianza en el día en que iba á emprender por primera vez un viaje tan majestuoso.

“Lanzáronse varios globitos de prueba, uno de ellos adornado con las armas nacionales y la inscripción: *A D. Miguel Barragán*, y otro en forma de esfera celeste con una banda de seda en que estaba pintado el retrato del Excmo. Sr. Presidente D. Antonio López de Santa-Anna. Al tiempo de elevarse este globito fué saludado con mil gritos de alegría.

“Concluidos los preparativos, se suspendió al aeróstato una ligera góndola adornada con mucho gusto con géneros de seda y guirnaldas de flores. El Sr. Robertson se ausentó por algunos instantes, y el público esperaba verle aparecer con la joven que debía participar de la gloria y de los peligros de este memorable día; pero como le vieran volver solo, un murmullo corrió por toda la concurrencia, creyendo que la joven renunciaba á su peligrosa empresa, y que esto serviría de motivo para no verificar la ascensión. Pero Robertson se ausentó de nuevo y regresó dando la mano á una señorita vestida muy elegantemente. Los aplausos retumbaron por todas partes en señal de aprobación y de entusiasmo. La joven era hermosa y de un porte muy decente, y se adelantó con paso firme y seguro hacia la barquilla, entre dos vallas de espectadores que la aclamaban. En todo este tiempo demostró tanta sangre fría é intrepidez como su experimenta-

do piloto, mostrándose tan serena como si hubiera ido al teatro ó á un baile.

“Elevado un tanto el globo, la joven se despidió del público con graciosos ademanes, arrojando á la vez multitud de flores y poesías, luciendo en su rostro una sonrisa agradable y sincera. Después de un instante el globo quedó libre, entre los sonos de los instrumentos guerreros. La joven mexicana continuó durante los primeros momentos de su ascensión esparciendo flores y versos, y saludando con su blanco pañuelo.

“Robertson, en pie en la barquilla, con ademán noble y satisfecho, parecía un vencedor conduciendo un trofeo al Capitolio. Gritos de alegría y ruidosas aclamaciones saludaron la partida de los intrépidos aeronautas. Nada es capaz de describir un momento tan patético y una satisfacción más general: este hermoso cuadro se concibe mejor que puede pintarse. Hubiera sido necesario tener un corazón de hielo para no ser conmovido é interesado en favor de los atrevidos que se confiaban con tanto ánimo y valor al elemento más ligero, pero alguna vez el más terrible.

“La madre de la joven no había consentido en dejar ascender á su hija y confiarla al Sr. Robertson, sino bajo la precisa condición y la promesa de que no se elevaría demasiado alto y no prolongaría su viaje, á fin de que pudiera encontrarse cerca de ella en el momento del descenso. Fiel á su compromiso, en cuanto el globo se dirigió á campo raso, Robertson abrió la válvula del aeróstato, y dejando salir una cantidad de gas, descendió en una pradera llamada de las Culebritas, después de haber permanecido en el aire media hora. Socorridos por D. Manuel Viveros, de Mixcoac, y por el destacamento de Caballería enviado por el Sr. Conde de la Cortina, nuevo Gobernador del Distrito, Robertson empleó tres cuartos de hora en vaciar completamente el globo, y él y su compañera, montando hermosos caballos, entraron en la ciudad por la garita de San Antonio, rodeados de inmensa cabalgata que los aclamaba con entusiasmo indefinible por el atrevimiento de Robertson y el valor de aquella joven, la primera de su nación, que sin ningún temor había arrostrado unos peligros que quizá algunos hombres hubieran temido.

“Nos hemos informado del Sr. Robertson del modo con que nuestra joven compatriota se había conducido durante el viaje, y nos asegura que mostró la misma resolución y presencia de ánimo que en el momento de su salida de la Plaza.

“El público ha estado muy satisfecho de este último viaje aéreo, que ha excedido á los deseos de todo el mundo. No hay mexicano que no se lisonjeé de haber visto lanzarse con ánimo en el vasto océano de los aires y por la primera vez, á una de sus conciudadanas. Su sexo se enorgullece de la intrepidez que una de sus semejantes ha

mostrado, y que da á conocer que las mujeres tienen, cuando ellas quieren, una fuerza de sentimiento y de carácter, así como una resolución determinada, que sólo parecía reservada para el otro sexo, y prueban con esto que saben asociarse á las empresas más grandes del hombre.

“No tenemos que añadir ningún elogio en favor del Sr. Eugenio Robertson; continúa siempre mereciendo los favores y la estimación del público, sin acrecentar por esto su reputación, que está demasiado bien establecida entre nosotros, así como en otros países donde pasa por ser uno de los más valientes é intrépidos aeronautas del mundo.”

Por el momento sólo me queda por decir, que en la librería de Galván estuvieron de venta las relaciones de los *Viajes aéreos* de Mr. Eugenio Robertson, en las que podrán hallarse detalles que no correspondería hacer caer aquí.

CAPITULO XIV

1835.—1836.

Expatriado Gómez Farías, y en auge el partido antirreformista, el nuevo Congreso declaró, en 26 de Enero de 1835, que el Vicepresidente cesaba en sus funciones en virtud de haber sido desconocido por la nación; y para que el Presidente Santa-Anna pudiese gozar de la licencia que pidió para retirarse á su hacienda de Manga de Clavo, nombró en 28 del mismo, á D. Miguel Barragán, Presidente interino.

Dados estos primeros pasos en la senda de la reacción, derogáronse sucesivamente todas las leyes expedidas por Farías; la guarnición de Ulúa proclamó en 23 de Febrero el centralismo; se redujeron ó nulificaron en 26 de Marzo las milicias cívicas; derrotó Santa-Anna al Gobernador de Zacatecas D. Francisco García, que quiso oponerse á esa reducción ó nulificación; se declaró justo y necesario el Plan de Cuernavaca, fuente de aquella situación política; se erigió en constituyente el Congreso y en 22 de Octubre dictó sus Bases Constitucionales, que Barragán juró solemnemente el 3 de Noviembre, y, como dice D. Carlos Bustamante, “la Constitución de 1824 quedó con ella sepultada, y buena sólo para ser llevada á un museo como monumento de nuestros errores cometidos en la infancia política.” La ruina del sis-

tema federal era ya un hecho, y en ese día dió principio el imperio del centralismo, triunfo conservador amargado por la rebelión de la Provincia de Texas, contra la cual fué necesario enviar un ejército, á cuyo frente se puso Santa-Anna, saliendo al efecto de México para San Luis en 28 de Noviembre.

En ese año de 1835, nuestros espectáculos, salvo lo relativo á las ascensiones aerostáticas de Robertson, no ofrecieron mucho de particular. Desavenidos artistas y empresarios, el cuadro de ópera trabajó con mucha intermitencia, conquistando de vez en cuando merecidos aplausos con el *Moisés en Egipto* y *Adelaida y Comingio*, de la que se elogiaron mucho la primera y la última aria cantadas por la Pellegrini, los dúos de ésta con Galli y con Mussati, un quinteto y algunos coros. El cuadro de verso no andaba mejor avenido: en principios de Marzo Valletto y la Dubreville anunciaron su separación, fuertemente hostilizada la última so pretexto de que sólo quería desempeñar damitas jóvenes, lo que ella negó invocando el testimonio del empresario D. Manuel Gorostiza y del Director D. Bernardo Avcilla.

De las pocas funciones notables dadas entonces, debo citar la verificada el sábado 14 de Noviembre, á beneficio del actor José M. La Madrid: principió con la obertura de *Fra Diavolo*; siguió la comedia *La Chimenea*, cuyo protagonista estuvo á cargo de Palomera, y se terminó con un concierto en que se cantaron un terceto de Rossini por Galli, Mussati y Spontini, un dúo por Galli y la Isabel Martínez, una Cavatina de Bellini por Spontini, otra de Mercadante por la Martínez, y un dúo del maestro Generalini por Galli y Mussati.

El domingo 29 de Noviembre y en el Teatro de los Gallos, Joaquín Pastrana puso en escena la tragedia famosa intitulada *Recompensa á la codicia por la indiana Tepocizina, ó sea dos víctimas inmoladas por el tirano opresor*. En el mismo teatro habíase dado otra función cuyo programa creo deber insertar íntegro, con su peculiar idioma y no menos pulida sintaxis, dice así:

“Teatro Provisional de los Gallos.—Gran función por la tarde.—Domingo 22 de Noviembre de 1835.—Reunidos algunos alumnos del Teatro Principal, los cuales, atendiendo á la consideración con que otras veces se les ha visto en sus anteriores representaciones, hoy acordándose de la benevolencia de tan distinguidos espectadores, y buscando medios con que recompensar esa misma indulgencia, han hecho elección de una pieza enteramente nueva, en la que no vacilan un punto ser de su agrado, por presentar en ella los milagros de una imagen, á quien hemos prodigado nuestra devoción todos los mexicanos.

“Después de una brillante Obertura, composición del acreditado maestro Rossini, seguirá la comedia intitulada *El Sol eclipsado en Ita-*